

***Cartografía argentina de la edición mundializada. Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*, de Daniela Szpilbarg (2019)**

Buenos Aires: Tren en movimiento.

Reseña por María Belén Riveiro

Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Cartografía argentina de la edición mundializada es el resultado de diez años de investigación de la socióloga Daniela Szpilbarg, como aclara Gustavo Sorá en el prólogo del libro. Este análisis del mundo editorial argentino de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI se puede inscribir en dos zonas de estudios sociológicos: por un lado, los estudios sobre la edición y, por el otro, los análisis de la circulación internacional de las ideas. Szpilbarg construye un estado de la cuestión con los aportes en estas zonas de las Ciencias Sociales, que, en años recientes, se robustecen con aportes vitales. A su vez, la trayectoria de Szpilbarg da cuenta del crecimiento e institucionalización de estas disciplinas, como su participación en el Programa de estudio del libro y la edición (Conicet-Ides) y del Coloquio Argentino de Estudios del Libro y la Edición que, para 2020, organiza su cuarta edición.

Antes de pasar a delinear los principales argumentos expuestos en el libro, propongo una hipótesis de lectura: el libro de Szpilbarg es un productivo ejercicio de sociología reflexiva. Este estudio consiste de los resultados de una investigación que, como el lector puede percibir a lo largo de las hojas, consiste de un proceso que se extiende por diez años. La “investigación básica” (7), tal como la menciona Sorá, no solo desarrolla una mirada conceptual sobre el mundo editorial sino que además produce y sistematiza datos empíricos. Este último aspecto resulta especialmente relevante cuando, como identifica Szpilbarg, no contamos con estadísticas oficiales que, de manera sistemática y sostenida a lo largo del tiempo, registren los distintos estados del campo editorial. En el anexo del final del libro, Szpilbarg detalla la metodología y provee un cuadro con información sobre las editoriales que estudia.

El modo de trabajo con la información empírica es virtuoso en tanto permite un vínculo productivo y para nada mecánico con la teoría. De este modo, Szpilbarg toma la teoría de los campos de Pierre Bourdieu para reconstruir las posiciones de editores y de sus emprendimientos de acuerdo con la distribución de capitales, las luchas y los vínculos de cooperación pero problematiza el mapeo del campo como una tensión entre centro y periferia para pensar en circulaciones dispersas y laberínticas, una imagen más pertinente para pensar, por ejemplo, los stands colectivos en las ferias del libro: “los movimientos de libros, autores, editoriales, generan coediciones, reediciones, que rompen la idea de circuitos preestablecidos que solo se direccionan desde los centros a las periferias” (227). En este mismo sentido, al estudiar los años noventa y los comienzos del siglo XXI, Szpilbarg encuentra la injerencia de la lógica neoliberal en los fenómenos de concentración y extranjerización del mercado editorial. Pero propone pensarlo no sólo como un fenómeno que se restringe a los grandes grupos transnacionales sino también como un elemento que transforma al mercado, no sin resistencias, claro, como el “vuelvo localista, cooperativista y autogestivo” (95) de editoriales como Eloísa Cartonera, que estudiará junto con su inserción en el contexto latinoamericano.

La introducción del libro presenta el tema, la producción editorial argentina, que abordará mediante la reconstrucción de trayectorias de editores y editoriales creadas en los años noventa y a partir de la primera década del 2000. El análisis, que se divide en cuatro partes, es multidimensional. Desde una mirada cuantitativa y cualitativa, explora los estados del campo editorial, las políticas destinadas al sector tanto desde el estado como la sociedad civil, y los vínculos entre el plano nacional y el internacional. A la sistematización de datos estadísticos, Szpilbarg sumará información recopilada mediante entrevistas de profundidad.

La primera parte del libro historiza las condiciones de posibilidad para la emergencia de las editoriales que estudiará luego. Szpilbarg indaga en las transformaciones del mercado editorial –predominio de rápida rotación de novedades, disminución de tiradas, aumento de títulos editados– e identifica una fragmentación legislativa a lo largo de los años y en la extensión geográfica de las políticas culturales destinadas al sector. En la segunda parte, se enfoca en la dimensión cualitativa de estos fenómenos. Indaga en el marketing como nuevo discurso social y soporte de prácticas productivas así como en la autogestión y los diversos sentidos que los propios actores otorgan a la categoría de independiente con la que se califica una y otra vez a las nuevas prácticas editoriales. A partir de ello, Szpilbarg periodiza este proceso y delinea circuitos que dan cuenta de la legitimación progresiva de la edición independiente.

En la tercera parte se concentra en diez editores para construir diez tipologías de figuras de editor. La heterogeneidad es el fundamento de la elección de los casos, decisión que se fundamenta en la hipótesis acerca de que “el panorama editorial de la actualidad debe ser explicado en función de la diversidad de modos de vida, estrategias y modos de emprender una empresa cultural que revelan los editores en sus prácticas” (127). Con esta tipología no solo es posible identificar numerosos editores de la escena editorial argentina sino además examinar las dimensiones involucradas en la labor editorial: la producción de libros como proyecto e intervención en debates, la concepción del libro como producto, la influencia del linaje y las herencias familiares, los recorridos por circuitos globales, la práctica de gestión por fuera del Estado, la apuesta por la ocupación de nichos de mercado, el vínculo con actores sociales ajenos al campo, la subversión de los valores.

Por último, la cuarta parte del libro se concentra en el nivel transnacional de la producción editorial. Szpilbarg encuentra que el mercado editorial argentino está orientado hacia mercado nacional y que los casos de extraducciones, es decir la traducción de obras nacionales a idiomas extranjeros, están concentrados en pocas editoriales; si bien existen políticas públicas, como el Programa Sur, que mientras que reproducen las tendencias del mercado comienzan a abrir intersticios que tensionan lo dado.

Para finalizar retomo el comienzo que relata Szpilbarg en la “Crónica de un interés editorial”. Allí reconstruye cómo llega a formular su pregunta de investigación y narra su visita en 2008 a la Feria del libro independiente y autogestiva realizada en la fábrica recuperada Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentinas. Son estos vínculos entre cuestiones sociales y la producción cultural uno de los orígenes de la investigación y en estos días, cuando termino de reseñar el libro en medio de la cuarentena por la crisis del coronavirus, encuentro que la reflexión sobre prácticas que reinventan y resisten los modos hegemónicos de producir y de vincularse, tal como la que propone Szpilbarg, se vuelve imperativa.